



# MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

## Domingo XVII después de Pentecostés

La Epístola está tomada de la carta de San Pablo a los Efesios (VI, 1-6).

*Hermanos: Yo que estoy entre cadenas por el Señor, os conjuro que os portéis de una manera que sea digna del estado a que habéis sido llamados; con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros con caridad, solícitos en conservar la unidad del espíritu con el vínculo de la paz, formáis un solo cuerpo y un solo espíritu, puesto que fuisteis llamados a una misma esperanza, por vuestra vocación. Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo. Uno el Dios y el Padre de todos, el cual es sobre todos, y gobierna todas las cosas, y habita en todos nosotros. El cual es bendito por todos los siglos. Así sea.*

## COMENTARIO

El Apostol exhorta en esta carta a sus fieles, a que conserven ante todo y sobre todo la caridad, si es que quieren corresponder al estado o dignidad a que han sido llamados.

Y no solamente les exhorta sino que

les da los motivos de esta unión que pueden reducirse a tres: 1.º porque todos los fieles forman un mismo cuerpo que es el místico de Cristo y así como en el cuerpo humano hay unión y armonía entre todos los miembros y mutuamente se ayudan y soportan las enfermedades y flaquezas, así deben sobrellevarse y ayudarse mutuamente los fieles.

2.º Porque tienen un mismo espíritu y así como el alma da unidad a la vida del hombre así el espíritu de Cristo que es el alma de la vida sobrenatural ha de dar unidad cuerpo místico que es la Iglesia.

3.º Porque todos tienen una misma esperanza que es la del cielo, no siendo los bienes de la tierra nuestra aspiración final sino elementos para conseguir nuestro fin, y no deben por tanto engendrar discordias, sembrando la enemistad entre quienes han de ser ciudadanos de una misma patria, servidores de un mismo rey e hijos de un mismo Dios.

¿Eres pobre? Ahorra y no gastes el fruto de tu trabajo en diversiones y bagatelas, y menos en vicios. Lo que malgastas, acaso lo necesites en día no lejano.

## DE MI CATECISMO

Lección de Catecismo bajando y subiendo montes con los chaveitas

—Vamos a ver, pregunta el Catequista, a quien habían servido de báculo sus chaveitas, cuando ya iba llegando al fin de su camino.

—¿Qué clase de Obra de Misericordia habéis hecho conmigo, sirviéndome de báculo para sostenerme e impedir que tropezara?

—¡De las corporales!

—¡De las espirituales!

—De las dos un poquito, gritaban distintos coros.

—¿En qué quedamos? Vamos poco a poco: ¿a cuál de las catorce se parece más el servir de báculo? y que hable uno después del otro.

—Yo digo que el servir de báculo pertenece a *Corregir al que yerra*, porque evita que se equivoque en un mal camino o en un mal paso.

—Pues yo digo que se parece más al *Dar posada al peregrino*, porque aunque no le hemos dado posada, le hemos dado nuestra compañía para que llegue derecho a su casa que es como su posada.

—Para mí, esto es *Dar buen consejo al que lo ha menester*, porque V. decía: vamos por aquí, creyendo que aquel camino estaba bueno y nosotros decíamos: Mire V. que hay un hoyo tapado con yerba y se va V. a caer.

—Pues yo digo que el servir de báculo es *Aguantar las flaquezas de nuestros prójimos*, y cuidadito con reirse, porque aunque el Padre no es flaco, el no poder subir y bajar un momento sin báculo es una flaqueza como otra cualquiera,

—Pues entonces digo yo que también es *Consolar al triste*, porque

aunque al Padre no le vemos triste nunca ¡un consuelillo bueno es echarle una mano!

Pues para mí, dice filosóficamente el que se había quedado más rezagado, aquí no se ha hecho más que la Obra de Misericordia de *Enterrar a los muertos*..... (explosión general de risa) Sí, sí, ¡poco a poco! enterrar a los muertos al revés. Porque yo digo que si es una obra de misericordia ayudar a enterrar a los muertos, también debe serlo ayudar a un vivo a que no se muera y lo tengan que enterrar y no es ná lo que le pasaría al Padre si se diera un tropezón en un peñasquito de esos.....

El Catequista asombrado de verse objeto de tantas Obras de Misericordia terminó la lección y el paseo diciendo a sus misericordiosos acompañantes.

—Vamos a ver ¿y yo no he hecho con vosotros ninguna Obra de Misericordia?

—¡Sí, sí, señor!—todos a coro.

¿Cual?

Y si obras se habían apuntado los acompañantes, ahora faltaban bocas para apuntárselas al Catequista y todos a la vez.

—No, no, replicó éste, que hable uno solo y nos entenderemos mejor.

—*Pos miusté*, dice un retaquillo con cara de hombre formal, la *mejó* cosa que aquí se ha hecho esta tarde es que *usté*, pa enseñarnos cosas buenas, se haya *venio* a *subí* y *bajá* por esos vericuetos y se haya *fiao* de acá.....

—¡Muy bien, muy bien! gritaron todos.

—Pregunto ahora: ¿Y quién ha puesto esa misericordia en nuestros corazones?... ¿de dónde se nos ha pegado?.

Todos—¡Del Corazón de Jesús!  
 —Pues a ver quién dice con más fuerza y con más ganas: ¡Viva el Corazón más bueno de todos los corazones!  
 ¡Viva!

## Exposición del Catecismo de S. Pío V

*Miembros de la Iglesia militante.*— Cuando el padre de familias del Evangelio entró en la sala donde se celebraba el banquete de bodas de su hijo, vio a uno de los comensales, que temerario, no se había vestido conforme lo exigía la solemnidad del acto, y encarándose con él in repóle duramente por su osadía, y llamando a sus criados les ordenó que le arrojaran por indigno de aquel lugar. No todos los cristianos, que oyendo el llamamiento divino, han entrado en la Iglesia por medio del Sacramento del Bautismo se conducen como verdaderos hijos de Dios. Sus obras no se ajustan a sus creencias; sus costumbres desdicen de su profesión.

*Hay pues en la Iglesia militante «dos clases de hombres: la de los buenos y la de los malos; estos, a la verdad, participantes de los mismos Sacramentos, profesan también la misma fe que los buenos, pero son muy distintos por su vida y costumbres; y llámanse buenos en la Iglesia los que están unidos y coligados entre sí, no sólo por la profesión de la fe y la participación de los Sacramentos, sino también por el espíritu de gracia y el vínculo de caridad; de los cuales se dice: el Señor conoce a los que son suyos». A algunos de estos desgraciados ya es fácil conocer. Los públicos pecadores: los que llevan una vida relajada: los empedernidos en su grave y manifiesto pecado, aunque éste sea uno solo, los habitualmente descuidados en sus serias obligaciones, de todos son notados, por todos son conocidos. Pero*

hay pecados ocultos, que se escapan a la vista del más perspicaz de los hombres, más aún, que se esconden aun a los ojos mismos de los que los cometen: «no sabe el hombre, ha dicho el Espíritu Santo, si es digno de odio o de amor»; si, pues, la Iglesia de Cristo constara de solos los buenos, nadie podría saber dónde se hallaba la Iglesia de Cristo, quiénes eran sus verdaderos ministros, cuáles eran los legítimos pastores, a quienes habíamos de prestar obediencia y sumisión, y de quienes habíamos de recibir los saludables pastos de la doctrina y Sacramentos.

En una palabra, la vida social de la Iglesia sería completamente imposible. Y Cristo Jesús fundó su Iglesia como monte o reino de la casa del Señor sobre la cima de los demás montes, que se levanta sobre los altos colados, según había profetizado Miqueas, o como ciudad edificada sobre un monte que no se puede encubrir, según frase del mismo Jesucristo. Ha de estar formada por lo tanto de miembros visibles, que ofrezcan fácil perspectiva, y atraigan las miradas de los hombres, a quienes se intima a agruparse en ella en orden a conseguir su eterna bienandanza. Así pues, todos los que profesen el credo de la Iglesia católica y estén sometidos al régimen de sus respectivos Prelados bajo la suma autoridad del Romano Pontífice y participen de los mismos santos Sacramentos, aunque por desgracia suya no ajusten su conducta a las máximas que profesan, ni cumplan los preceptos, que sin embargo acaten como regla de sus costumbres, son miembros de la Iglesia fundada por Cristo Jesús, formando un cuerpo visible, una gran sociedad, que se destaca a pesar de sus manchas llena de esplendores entre todas las instituciones, que fundaron los hombres.

*El ahorro cristianamente practicado es una virtud que conviene igualmente a ricos y pobres.*

## Movimiento parroquial

### BAUTIZADOS

Día 15.—Luisa Cañamero Cacereño, de Pedro y Carmen.

Fermina Barroso Pérez, de Diego y Catalina.

Día 19.—Alfonsa Salas Alcaide, de Cipriano y Ana.

Día 20.—Avelino Vicente Rojo Cantero, de Avelino y Josefa.

### DIFUNTOS

Día 14.—Aureliano Luengo Calero, de 29 años, hijo de Fernando y Teresa. Roguemos a Dios por él.

Día 16.—Faustina Gil de la Osa, de tres meses de edad, hija de Eulogio y Juliana.

## Cultos de la semana

Hoy domingo, a las ocho Misa rezada, y a las nueve, la Parroquial. Por la tarde, a las seis, el ejercicio vespertino con Rosario, catequesis de Adultos y bendición con el Santísimo.

En los demás días, las Misas a las siete y media, ocho y ocho y media; y por las tardes, el ejercicio con Rosario, meditación y bendición con el Santísimo, a las ocho.

El jueves, la comunión de los coros eucarísticos en las tres Misas, y por la tarde a las ocho, la Hora Santa.

El viernes, las Misas en la capilla de Jesús, a las mismas horas; y por la tarde también a la misma hora, el ejercicio en honor de N. P. Jesús, con Rosario, Via-Crucis, plática, exposición, Miserere y procesión de traslado del Santísimo.

El sábado, a las ocho de la tarde, además del Rosario en la Parroquia, la salutación a Nuestra Señora de Guadalupe.

## Las fiestas de Jesús

Se han celebrado con el fervor y el entusiasmo de todos los años. La devoción a Jesús no decae en el pueblo

de Cáceres; antes bien, parece que de día en día va en aumento. Las visitas de los cacereños al Señor todos los días de la novena y en todas las horas del día, han sido numerosísimas. Quieren los buenos hijos de esta ciudad acudir al trono de las misericordias divinas y, llenos de confianza en su buen Jesús, llegan a sus plantas en estos días de bendición y de indulgencia.

¡Y cómo se sienten todos más hermanos entre sí durante este novenario, viéndose juntos ante el que es amoroso padre de todos!

Por su parte, la Cofradía contribuye con esfuerzos laudables al embellecimiento progresivo de la capilla y a la mayor solemnidad del culto del divino Redentor. Este año se han aumentado las luces, con ser ya tantas las de su brillante iluminación.

Del predicador no hay que decir, sino que cada día se le escuchó con mayor atención. Ya hablamos del asunto de sus sermones en el número anterior.

La Mesa de ofrendas estuvo bastante nutrida. A pesar de todo, hemos de consignar nuestra opinión no completamente satisfecha, pues es muy seguro que los cacereños, que tanto aman a Jesús Nazareno, deben hacer algo más que lo que por este concepto hacen. Ni los obsequios que se entregan en la Mesa, ni las limosnas depositadas en el archivo, llegan a corresponder a la piedad y a la fama de esta devoción, y la piedad y el amor han de ser espléndidos.

Claro es que al hablar así nos referimos a las personas que pueden hacer esto en honor de Jesús, que son muchas en Cáceres, y en comparación de ellas resulta muy exiguo el total de donativos que figuran en la Mesa, que no pasa de 60. Por esta parte, si nos comparamos con los antiguos, hemos decaído bastante. Nuestros padres fueron para Jesús más generosos, y las Mesas de ofrendas incomparablemente más ricas.